

Bajo el imperio del capital. Buenos Aires:
Ediciones Luxemburg, 2011.

Claudio Katz

Por Daniel Duarte
UBA-CONICET

Bajo el imperio del capital es el libro más reciente de Claudio Katz. Editado en Buenos Aires por Ediciones Luxemburg en diciembre de 2011, el libro presenta en sus 272 páginas el análisis de las posiciones de los autores clásicos acerca del imperialismo, así como un detallado estado del arte de los autores contemporáneos ocupados en el tema.

En sus 15 capítulos el libro recorre en forma alternada los posicionamientos y replanteos del marxismo; el rol de los Estados Unidos como potencia económica, pero sobre todo bélica; el análisis acerca de la posibilidad sobre una sucesión de la hegemonía norteamericana; así como un espacio de conclusiones que se pregunta sobre el rol que cumplirán los países que, en palabras del autor, generan resistencia a la hegemonía norteamericana. Se pregunta sobre el rol de los países del BRIC o de una “semiperiferia” que, sin desarrollarlo, abre el panorama a una continuidad en las investigaciones y, por lo tanto, a un nuevo libro.

Claudio Katz (1954) es economista, integrante del grupo EDI (Economistas de Izquierda), profesor de la Universidad de Buenos Aires y miembro del CONICET. En los capítulos del libro desglosa analítica y temáticamente las particularidades de los últimos 130 años del capitalismo. Marca puntualmente las diferencias suscitadas entre el periodo previo a la segunda guerra mundial y el posterior del cual derivará el periodo de neoliberalismo. Utiliza esta periodización para debatir con la visión clásica del leninismo que plantea al imperialismo como una etapa superior (y a su vez terminal) del modo de producción capitalista. En esta obra el autor rompe definitivamente con la visión clásica leninista y profundiza en el nuevo rol que juega Estados Unidos en el panorama mundial. La nueva etapa encuentra a los organismos multinacionales (FMI, ONU, OTAN, G8, G20) como espacios donde se dirimen las políticas de la “triada imperial colectiva” formada por Japón, Europa y Estados Unidos. Pero, en cierta manera, esta triada es dirigida por esta superpotencia con hegemonía (particularmente en el uso de la fuerza) frente al resto de las potencias. Como producto de esto, plantea Katz, se ha cerrado el periodo de enfrentamientos guerreros interimperialistas, marcándolo como una de las objeciones a las interpretaciones convencionales sobre imperialismo.

Imperialismo clásico vs. imperialismo contemporáneo

Aunque su planteo busca debatir con la visión de los neoconservadores, los liberales y con aquellos que plantean visiones más pragmáticas de necesidad imperial, nos resulta particularmente interesante analizar cómo el autor rompe también con su pasado leninista. En su afán por no rechazar explícitamente los postulados de Lenin, escritos en 1916 a la luz de la Gran Guerra, Katz afirma constantemente que debemos tener en cuenta el “contexto bélico que rodeó el surgimiento de esta interpretación”. Con lo cual se obliga a hablar de un “imperialismo contemporáneo” en contraposición a uno “clásico”. El imperialismo clásico comenzaría con la crisis de 1873, atraviesa el periodo del expansionismo territorial británico y el desarrollo del imperio alemán. Abarca por completo el periodo de la Segunda Internacional con la crisis de la socialdemocracia frente a la guerra, representada en las posiciones revolucionarias sostenidas por Lenin y las posiciones de Kautsky, quien “demostró una gran permeabilidad a las exigencias de los poderosos” (p. 22).

Lenin rechazó la teoría del “ultraimperialismo” de Kautsky y se opuso a la guerra como producto del conflicto capitalista por el control del mercado mundial. Sin embargo Katz resalta constantemente que ese análisis es correcto solo en la coyuntura y como crítica política a los pacifistas de la época. El tiempo le habría dado la razón a Kautsky, cuando, a la salida de la Segunda Guerra, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia y el gendarme del mundo:

Sin embargo, no hay que perder de vista lo esencial. La teoría marxista del imperialismo surgió en un periodo de grandes guerras por la apropiación del botín colonial y aportó un fundamento político al rechazo revolucionario de la guerra. Correspondió a una etapa de ausencia de entrelazamientos capitalistas multinacionales y preeminencia de disputas territoriales. El cambio de este escenario generó la necesidad de elaborar nuevas interpretaciones (p. 32).

La posguerra y el neoliberalismo

Katz plantea que al concluir la Segunda Guerra el “imperialismo clásico” sufre una transformación. La nueva etapa de crecimiento económico abría un marco de estabilidad en torno a nuevos equilibrios geopolíticos donde la superioridad económica y militar de los Estados Unidos era conseguida a través del plan Marshall. Según Katz, Alemania y Japón recuperaron terreno en la producción y el comercio, pero “no proyectaron estos avances en el terreno militar”. Estados Unidos se convertía en el protector del mundo, como producto de la ausencia de desarrollo militar de las demás potencias y frente a la amenaza de los intentos de influencia global de la URSS. El crecimiento económico, ligado en principio a la reconstrucción de posguerra, se habría desarrollado con alianzas multinacionales de grandes firmas asociando a capitalistas norteamericanos, europeos y japoneses. El capital financiero, por su parte, habría perdido la primacía obtenida durante el periodo previo.

La nueva etapa neoliberal, de mediados de los ochentas, se manifiesta con una ofensiva contra las conquistas populares (hace referencia específica a las privatizaciones) y la apertura a nuevos territorios (los ex países socialistas). Esta reorganización del capital incrementó sustancialmente la tasa de explotación. En el capítulo 2 se afirma que el modelo actual introduce un corte con la etapa precedente, un periodo muy singular “puesto que no repite la tónica depresiva de 1914-1945, ni la pujanza de 1945-1975”. La división en sub periodos rechaza una postura anterior sostenida por el mismo Katz cuando, rechazando la posición de los regulacionistas explicaba que

... la ‘Regulación’ fragmenta al capitalismo en normas y regímenes diversos, relativizando primero y omitiendo después, que el capitalismo constituye ante todo, una totalidad indivisible, es decir un modo de producción, históricamente transitorio y asentado en la explotación del trabajo asalariado (...) Después de disolver al capitalismo en incontables ‘categorías intermedias’ para captar la especificidad de los ‘regímenes de acumulación’, la ‘Regulación’ declara que en realidad serían los tipos de instituciones sociales y políticas las determinantes del modelo vigente en cada país. Desconocer este hecho ‘simplificaría’ cualquier interpretación y conduciría al odiado ‘determinismo marxista’. (Katz, 1992: 17)

Así, Katz analiza la dinámica del capitalismo del siglo XX desde una óptica contraria a la que planteaba años atrás. El neoliberalismo no sería entonces una etapa diferenciada en la acumulación capitalista, como Katz mismo planteaba en el texto antes citado.

El capital ficticio no es, por lo tanto, un hecho nuevo; lo que si distingue al periodo actual es su magnitud y su espectacular crecimiento. En la actualidad, se calcula que esos activos financieros representan 10 veces el PBI del planeta, es decir, una cifra cercana a los 500 billones de dólares (...) Son un capital para quienes lo poseen y administran pero no desde el punto de vista del movimiento de acumulación de capital. Enfrentamos, como nunca, la existencia de un exceso de capitales en relación a una fuente de extracción de plusvalía que crecientemente se estrecha. (Heller, 2011: 57)

El neoliberalismo no responde a un periodo novedoso particular, sino a un momento de acelerado corrimiento de capitales al sector financiero. Katz resalta esto para dos periodos en particular, el analizado por Lenin entre 1880 y 1916 y otro, tratado por centenas de autores, abierto en la década de 1980. Sin embargo la influencia de los bancos y la bolsa no dejó de ser relevante en todo el siglo XX. La importancia particular de estas

fechas se debe a la necesidad del capital productivo de aliarse con los grandes bancos en función de obtener una gran masa de capitales que le permita invertir rápidamente en aquellos territorios del planeta donde aun no existía un desenvolvimiento pleno de la economía capitalista. A fines del siglo XIX en los espacios coloniales recientemente conquistados. En la década del 80, para ingresar capitales a China y a los estados obreros que, rápidamente y perestroika mediante, se vinculaban al mercado mundial capitalista.

Del mismo modo, la ausencia de guerras interimperialistas fue alentada desde diversos sectores intelectuales para demostrar que el "imperialismo clásico" ya no es una realidad. Esta interpretación deja de lado el hecho de que, durante 46 años (del 45 al 91), el principal problema del imperialismo fue la emergencia de los estados obreros que, aunque burocratizados, se manifestaban como expresión de un desarrollo social alternativo al capitalismo. Con el imperialismo se abre la época de guerras y revoluciones. La guerra como salida negativa a un nuevo proceso de reorganización capitalista; la revolución, como salida positiva (en caso de completarse) a un nuevo proceso de reorganización social.

La guerra es un elemento clave. Las guerras estratégicas tan bien detalladas en el libro reseñado, continuaron durante la segunda posguerra (Corea y Vietnam como aquellas recordadas por su importancia geopolítica) así como en el periodo post 1991: Golfo, Balcanes, Somalia, Irak, Afganistán. Todas guerras que, sin desconocer el carácter de alianzas particulares, han llevado a la cabeza a la principal potencia imperialista en función del enriquecimiento de su burguesía.

La guerra también desentraña el problema del desarrollo de las fuerzas productivas. Es innegable el desarrollo técnico aplicado a la producción capitalista en los últimos decenios. Sin embargo, a la hora de comprender sus objetivos, no podemos desprenderlo de la creación para la destrucción. La radiofonía, la telefonía, la computación, los plásticos, las comidas enlatadas, la aeronáutica y hasta los viajes espaciales sufrieron un acelerado desarrollo a partir de su utilización en el área bélica. De hecho internet, el invento más revolucionario de los últimos años, no era más que una red de comunicación interna del Pentágono. Es decir que se produce capital que solo encuentra lugar en el mercado luego de ser utilizado para la destrucción de mercancías sobrantes, entre ellas la mercancía fuerza de trabajo.

¿Etapa final o temprana?

Katz titula el capítulo 9 con este título polémico. El autor intenta reinterpretar los postulados de Lenin reconociendo las "discontinuidades" que el capitalismo ha sufrido convirtiendo al imperialismo clásico en una mera etapa del capitalismo y no en su periodo final. La continuidad del modo de producción capitalista le hace ver al autor la capacidad con la que el capitalismo se reacomoda en función de su propia continuidad. Apoyándose en diversos autores citados en el libro dice que

... el periodo analizado por Lenin no fue la última etapa del capitalismo. Constituyó tan sólo una era clásica del imperialismo, que estuvo precedida por el colonialismo y fue sucedida por el imperio

contemporáneo del capital (...) No obstante, en ningún caso constituyó un estadio terminal del sistema. (p. 151)

A pesar de la practicidad de Lenin en su crítica al pacifismo y el reformismo de la socialdemocracia, su análisis no es meramente coyuntural. Lo sobresaliente de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, es justamente algo que Katz intenta negar: el carácter épocal del análisis. Lenin plantea refiriéndose a los distintos puntos de su análisis que “de todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, agonizante” (Lenin, 2010: 164). No hay reinterpretación posible, se está de acuerdo o no. La concepción del imperialismo como etapa superior encierra el hecho de que el modo de producción capitalista ha alcanzado, ya para esos años, una etapa de desarrollo sin igual de las fuerzas productivas al punto que se tornaron regresivas para su propio desarrollo. El trabajo de Lenin no es solo un debate sobre si el monopolio sustituyó a la libre competencia, sobre la extinción de la ley del valor, sobre extensión territorial o el papel de las finanzas: es un trabajo que pone en cuestionamiento el carácter progresivo de un modo de producción que solo puede resolver sus crisis con la destrucción de capital excedente mediante la guerra. El imperialismo no es la negación de la ley del valor: es, sin embargo, la ley del valor envejecida.

El monopolio, el capital financiero, la guerra, incluso el desarrollo tecnológico y la reorganización del tiempo de trabajo son elementos propios de la crisis, y la crisis es un periodo de recomposición capitalista a partir de la destrucción y la concentración. Todos estos elementos, sintetizados bajo el concepto de imperialismo, aparecidos hacia fines del siglo XIX, no son más que manifestaciones de reacción frente a la caída tendencial de la tasa de ganancia, la ley que manifiesta la descomposición objetiva del modo de producción capitalista. El libro *Bajo el imperio del capital* no analiza este punto, sino que plantea más bien un recambio constante entre ciclos de intervención y liberalismo que permiten la subsistencia constante del capitalismo. Katz plantea que identificar el imperialismo con una época terminal impide captar los múltiples desequilibrios del sistema y reduce el análisis a una consecuencia fatal. En contraposición a esta idea plantea que

... es la acción política de los sujetos aquello que determina la caída o supervivencia de un sistema social (...) no es el agotamiento de los mercados o la insuficiencia de la plusvalía lo que erradicará a ese régimen, sino la maduración de un proyecto político socialista. (p. 153)

Así planteado parece suponer que, mientras no se desarrollen las condiciones subjetivas para derribar al capitalismo, éste seguirá funcionando eternamente. En realidad, el planteo es inverso: la acción política puede determinar la superación del modo de producción, el colapso se desarrolla por sus causas objetivas, y con él (frente a la ausencia del “proyecto político socialista”) la crisis de toda la humanidad.

¿China o no China? esa es (o parece ser) la cuestión. Conclusión.

Ya en los capítulos finales Claudio Katz se involucra en un debate actual sobre las posibilidades de una sucesión de la hegemonía norteamericana. El problema de la “sucesión” es claramente un problema capitalista. El quebranto de la principal superpotencia,

gendarme del mundo y corazón financiero, marca hoy el cuestionamiento sobre si el Estado norteamericano podrá continuar cumpliendo con ese rol. La crisis actual parece dejar de lado la posibilidad de una Europa tomando el cetro; tampoco se prevé en Alemania y Japón un traspaso que no obligue a nuevos ciclos convulsivos de concentración, crisis financieras y, llegado el caso, hasta guerras. Katz retoma a Arrighi, defensor de la idea de la sucesión China, y lo critica correcta pero moderadamente:

La supremacía norteamericana atraviesa actualmente una crisis, cuyo desemboque final es desconocido. No está escrito en ningún lado que concluirá con el ascenso de un contrincante o con el reciclaje del propio liderazgo en otro contexto de asociación imperial (p. 200).

La posibilidad planteada por Arrighi (1999) de una China ocupando un nuevo rol hegemónico en el mundo es una preocupación de aquellos que no se cuestionan la continuidad de un régimen de opresión. Es relativamente secundario si es China o cualquier otro país, si eso repercute en guerras asesinas, aumento del desempleo, hambre y enfermedades, es decir en la profundización de la opresión del hombre por el hombre. El escenario pacífico planteado por Arrighi para esta posibilidad es improbable y, en principio no parece ser cierta, al ver la violencia con la cual la burocracia del estado chino adoctrina el trabajo y ataca las manifestaciones y las huelgas, de las cuales Tiananmen fue tan solo una muestra.

Katz deja abierta para un futuro análisis la posibilidad de comprender más en profundidad el rol de los BRIC, Venezuela o Bolivia como emergentes del antiimperialismo. Las impresionantes movilizaciones en los países árabes, en las plazas de los indignados europeos, las tomas de fábrica y casas en los Estados Unidos, no son siquiera nombrados. El freno de estos gobiernos a la organización de los trabajadores no parece plantear la posibilidad de una salida revolucionaria que, por otro lado, no tiene lugar en el texto. Desgraciadamente Katz hace tiempo abandonó esta concepción y busca en los gobiernos de las "semiperiferias", y no en las masas trabajadoras organizadas contra el capital, el canal de salida frente a lo que él mismo reclama, un proyecto político socialista.

Referencias

Arrighi, Giovanni (1999) *El largo siglo XX*, Madrid: Akal.

Heller, Pablo (2011) “Tasa de ganancia y crisis mundial”, en *Hic Rhodus*, año 1, nro 1 (diciembre).

Katz, Claudio (1992) “Crítica a la teoría de la regulación”, en *En defensa del Marxismo*, año 1, nro 3 (abril).

Katz, Claudio (2011) *Bajo el imperio del capital*, Buenos Aires: Luxemburg. Las citas que incluyen solamente el número de página refieren a esta obra.

Lenin, V. (2010) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, www.librodot.com.